

Proyecto La Rueda: un giro hacia la alfabetización para los niños y niñas del Tercer Milenio

Mag. Marta Lescano

www.portal.educ.ar

15-04-2010

¿Cómo incorporar a los niños y niñas de hoy en la cultura escrita?, ¿cómo debería enseñar a leer y a escribir la escuela y el jardín? Algunos podrían imaginar que alfabetizar implica el desciframiento y escritura de letras, palabras y textos; otros, en cambio, sabemos que el objeto de enseñanza no son los hechos lingüísticos aislados de contextos sociales, sino que el desafío de hoy es construir en las aulas verdaderas Prácticas sociales del lenguaje.

Las prácticas del lenguaje son prácticas culturales que incluyen conductas lingüísticas (elaboración de textos) enmarcadas en rituales, usos, costumbres, emociones, formas de hablar, modos de ver el mundo de los diferentes grupos sociales asociados a ellas. La idea es que cada grupo social reivindica una determinada forma de utilización del lenguaje como factor de identidad. Significa pensar el lenguaje como una producción heterogénea en la que están presentes lo social y lo singular, lo que es propio de cada hablante.

Considero que esa inclusión en las Prácticas sociales se logra si como docentes:

1. permitimos que nuestros niños opinen libremente sobre actitudes y posibles motivos de las acciones de protagonistas de la historia de cada país o región, de la literatura clásica y contemporánea, de la época actual, ...;
2. estimulamos narraciones y descripciones que les permitan ver el mundo desde diversos puntos de vista, generadas en variedad de recursos: revistas, libros, enciclopedias, CD interactivos, films;
3. presentamos secuencias didácticas que constituyan unidades de sentido para los niños y niñas (su propio nombre, las familias, la escuela, los juegos y juguetes, los animales, etc) atendiendo a diferentes aspectos: éticos, estéticos, creativos, socio-culturales, artísticos;
4. construimos desafíos, problemas en los que necesitarán para resolverlos curiosidad, conocimientos y habilidades relacionadas con la integración de las áreas (Prácticas del lenguaje, Matemáticas, Ciencias Naturales y Ciencias Sociales), y con la habilidad social de compartir y aprender junto a otros;
5. utilizamos estrategias de intervención que les permitan avanzar en la solución de una diversidad de problemas que deben enfrentar al momento de la escritura (problemas de organización textual, de selección de vocabulario, de ortografía, de puntuación...);
6. solicitamos que como autores se pongan en el lugar de otros delante del texto, es decir, que asuman otros roles además del de productor, que se imaginen que son lectores críticos, correctores ortográficos, editores;
7. generamos situaciones de intercambio, justificación y toma de conciencia de qué escribimos, para quién, qué efectos queremos lograr.
8. proponemos educar en valores, destacando habilidades, conocimientos y trabajos vinculados a mujeres y varones de diversas culturas.
9. coordinamos, estimulamos y permitimos que los niños y niñas aprendan, se

equivocan, transmitan información a otros, recreen, creen, y sobre todo valoren su forma de ver el mundo, y la de sus amigos y amigas.

Se podría plantear que enseñar prácticas del lenguaje desde esta perspectiva supone una lógica diferente, que rompe con la lógica del docente expositivo, y propone un docente narrador, mediador y guía de la producción, que sabe que los saberes están también del lado de los estudiantes, que se constituyen en sujetos de las prácticas. Este docente necesita una manera de pensar el tiempo didáctico no en clases en las que se explican temas sino en relatos, desafíos, problemas a resolver con otros, que les permita afianzar su autoestima, compartir lo que saben, valorarse y valorar la capacidad humana de transformarse y transformar el mundo a través del lenguaje.